

Reseñas de libros e informes / *Book and Report Review*

***IBEX35. Una historia herética del poder en España. Rubén Juste. Madrid: Capitán Swing, 2017***

Ricardo Feliú Martínez

Universidad Pública de Navarra

ricardo.feliu@unavarra.es

En los últimos años se han publicado una diversidad de libros que tienen como nexo en común explicar o indagar en las causas, desde perspectivas, tonos y motivaciones diferentes, de la crisis social, económica y política que vive España desde hace casi una década. Dentro de esa vasta bibliografía encontramos obras escritas por jóvenes sociólogos y politólogos que, sin abandonar las vías formales de comunicación académica, han optado por adaptar y difundir los resultados de sus investigaciones entre el público no especializado con mayor o menor fortuna. Este es el caso del libro “IBEX35. Una historia herética del poder en España” escrita por el sociólogo Rubén Juste a partir de su tesis doctoral leída en 2016. En las primeras páginas presenta su obra como un repaso “a la historia del índice [IBEX35] a través de sus personajes fundamentales, de las alianzas y traiciones, del protagonismo de miembros del Estado que pasaron a las grandes empresas, de las privatizaciones, de las estrategias de los partidos políticos por hacerse con el poder económico y viceversa. En resumen, la historia reciente del poder en España” (17), partiendo de las siguientes consideraciones. En primer lugar, el IBEX35 es algo más que un indicador económico que recoge la mitad del PIB del país sino que, lo más relevante para el autor, es que el IBEX35 es el resultado del “particular desarrollo de unas instituciones políticas y económicas que han permitido que esta minoría saltara de un gobierno (y régimen) a otro bajo la protección de una estructura de poder” (16). En segundo lugar, durante la crisis económica se ha producido un aumento de los beneficios de las empresas que conforman el IBEX35

y un proceso de concentración del poder corporativo en unas pocas manos.

El autor focaliza su atención en las relaciones y movimientos que se registran entre los consejos de administración, el poder político y la alta administración. Su interés no radica tanto en identificar los tipos o estrategias de cooptación llevadas a cabo por parte de las empresas para incorporar a puestos de responsabilidad a personas con responsabilidades políticas y/o altos cargos, ni tampoco en identificar las trayectorias de todos los altos cargos que, durante el periodo de tiempo considerado, han pasado a la empresa privada (y viceversa). El planteamiento central de su investigación es el análisis del IBEX35 en tanto espacio social auspiciado o creado por el Estado, atendiendo a los vínculos entre el poder político y el poder económico que han dado como resultado, a juicio del autor, a un bloque de poder en apariencia heterogéneo pero en donde se observan aspectos que llevarían a pensar en la existencia de una cierta unidad o cohesión social entre los miembros de los consejos de administración de las empresas analizadas. Así mismo, a partir del estudio de los accionistas principales de las empresas que conforman el IBEX35, identifica como actores principales los siguientes: el Estado (1991-1996), bancos y cajas de ahorro (1996-2000), cajas de ahorro (2000-2011) y fondos de inversión (2012-actualidad).

La obra se estructura en cuatro bloques. El primero corresponde a la creación del IBEX35 por parte del ministro de Economía Carlos Solchaga. Esto supone un antes y un después de los espacios de interrelación entre el poder económico y el

poder político. No es baladí la relación que establece el autor entre el nacimiento del IBEX35 con la celebración de las olimpiadas de Barcelona y la celebración de la Exposición Internacional de Sevilla, ya que entre esos tres hechos existe un nexo común: “una prueba de las nuevas alianzas político-económicas entre viejos linajes empresariales y los nuevos gerifaltes del socialismo” (29) en un contexto de apertura a Europa (Mercado Común Europeo), una mayor desregulación de los mercados, la apuesta por una economía de servicios frente a una economía productiva, el adelgazamiento del Estado a través de la privatización de empresas públicas. Desde el Estado se crean, o se ayuda a crear, empresas multinacionales privadas con el apoyo de empresarios afines ideológicamente pero, por otra parte, el Estado está presente en muchos de los consejos de administración, controlando los gobiernos corporativos de las empresas privatizadas.

El segundo bloque analiza el periodo del gobierno de José María Aznar durante el cual se continúa con las políticas de privatizaciones pero en donde se hace una apuesta por las obras públicas. Esto es interpretado, más que en clave de transformación de la estructura económica española, como la configuración de un espacio de pugna entre los consejeros que en el pasado fueron parte de la élite de la administración en el Ministerio de Economía (seleccionados por Carlos Solchaga) y los nuevos que provienen del Ministerio de Obras Públicas. Si el PSOE había contribuido a crear una clase capitalista afín formada, en gran medida, por antiguos altos cargos del Estado (lo que el autor denomina *beautiful people* del PSOE) el PP va actuar de igual manera. En primer lugar a través del nombramiento de personas cercanas a sus intereses en posiciones claves en las empresas privatizadas y, en segundo lugar, estimulando la compra de acciones por parte de las cajas de ahorros entrando así en los consejos de administración de empresas del IBEX35 personas vinculadas con el partido en el gobierno. De esta manera los bancos y cajas de ahorros se van a convertir en los principales accionistas de las empresas cotizadas mientras que el peso del Estado se va reduciendo paulatinamente. El objetivo último, según el autor, “era crear capitalistas (...)”

que pudieran tener el poder suficiente para frenar potenciales tentativas socialistas. Dicho propósito (...) tenía una única solución, que era traspasar al Estado a empresarios «amigos» los activos financieros e industriales en manos todavía del Estado, apoyándose en el músculo de las cajas de ahorro y el aparato del partido en las distintas comunidades. Era la Década de Oro de la *beautiful people* del PP” (167) Se establece una estrecha relación entre las empresas del sector de la construcción (beneficiarias de la mayoría de las obras públicas y de las grandes infraestructuras), los bancos y las cajas de ahorro (como financiadoras de las primeras).

La tercera parte arranca con la llegada de José Luis Rodríguez Zapatero a la presidencia del Gobierno de España es un momento en donde gran parte de las empresas del IBEX35 (sobre todo aquellas con una importancia estratégica para el Estado, en otra hora públicas y ahora privatizadas, estaban siendo dirigidas por ex altos cargos de la administración del entorno del anterior Gobierno. Se cierra el proceso de privatizaciones derogándose la “acción de oro” en las pocas empresas del IBEX35 en donde todavía existía. El Estado pierde definitivamente ese instrumento para controlar a las empresas privatizadas. Esto dio lugar a batallas en donde lo económico y lo político se entremezclaban. Surgen los primeros intentos de compra de empresas estratégicas españolas (es el caso de la OPA de la alemana E.ON y Gas Natural a Endesa que fue parado por la intervención de la empresa constructora Acciona, avalada por el Banco Santander), por parte de multinacionales. Esto hacía visible la continuidad del modelo creado durante la época de José María Aznar cuyo pilar fundamental descansaba en el sector de la construcción que, financiadas por los bancos y cajas de ahorro, habían entrado en el accionariado de las principales empresas de energía del país (eléctricas y gasistas) y cuyas redes alcanzaban a las estructuras de poder de las comunidades autónomas (que participaban en los consejos de administración de las cajas). El terreno de juego de la lucha política se acotaba a ese escenario, en un contexto en donde la burbuja inmobiliaria estaba en pleno apogeo y las cajas de ahorros habían adquirido un papel central como accionistas de las principales empresas construc-

toras y de energía (además de prestamistas de la mayoría de los partidos políticos).

El libro se cierra con un análisis de las consecuencias de la crisis económica de 2008. Se produce una ruptura del corazón mismo del IBEX35 formado por las entidades financieras (bancos y cajas), constructoras y eléctricas. La alta exposición al mercado inmobiliario de las primeras va a conllevar un incremento de la morosidad que dará lugar a un proceso de préstamos, fusiones y rescates con el apoyo del poder político (por ejemplo con la reforma de la normativa reguladora de las cajas de 2010). Una gran parte de esa *nueva clase capitalista* que se había ido configurando desde el ámbito político empieza a desaparecer de los consejos de administración tras el rescate de la mayoría de las cajas de ahorro, incapaces de afrontar la deuda contraída (véase el caso de Bankia). En ese momento aparecen en escena los fondos de inversión y participaciones. La consecuencia de todo esto es la modificación de las estructuras de poder corporativo. Así mismo tiene lugar un proceso de concentración de poder protagonizado por el banco Blackrock, que logra estar presente en la mitad de las entidades del IBEX35. En ese punto el autor finaliza su obra con unos apuntes sobre los cambios que se producen en los consejos de administración señalando la posibilidad de la configuración de un nuevo grupo de consejeros con conexiones políticas con el PP y vinculado con los fondos de inversiones y entidades financieras internacionales.

A la hora de valorar críticamente este trabajo no podemos perder de vista que es más un ensayo que un trabajo académico en el sentido ortodoxo, con juicios de valor discutibles o que, por lo menos, necesitarían una mayor matización. Esto da como resultado que el tono general de la obra no alcanza un equilibrio armonioso entre los diferentes estilos dando lugar a un texto complejo y a veces algo confuso. Si nos atenemos a la parte más académica, esta obra se inserta dentro de un campo de investigación que ha tenido un notable desarrollo dentro de la sociología y cuyo principal objeto de estudio es el análisis de las estructuras de poder desde una perspectiva relacional, aplicando el análisis de redes para conocer quiénes forman parte de esas estructuras e identificar los vínculos y las re-

laciones sociales entre ellos. Dentro de ese ámbito han sido las investigaciones sobre el poder corporativo (*interlocking directorates*) las que han tenido una mayor relevancia. En el caso español cabe destacar los estudios de Josep A. Rodríguez (2000; 2003; 2006) y Julián Cárdenas (2006; 2012; 2014). Las conclusiones a la que llegan estos autores no difieren mucho a las que llega el Rubén Yuste, en donde la estructura de poder corporativa española se puede etiquetar como elitista, es decir, una red caracterizada por “un alto número de enlaces entre las grandes corporaciones lo cual puede promover la unidad y la articulación de intereses conjuntos; una alta centralización, aludiendo a que dentro de la propia élite económica hay un grupo selecto de actores que por sus capacidades relacionales son el centro neurálgico o núcleo del poder; y una alta multiplicidad, lo cual sugiere búsqueda de mayor control y refuerzo de alianzas” (Julián Cárdenas, 2012: 95), en donde históricamente el papel del Estado ha sido fundamental y la centralidad de las entidades financieras o las compañías energéticas (sobre todo en el cambio de siglo) es clave (Rodríguez y Cárdenas, 2006; Cárdenas, 2012).

La mayor originalidad de la investigación de Rubén Juste la encontramos, por un lado, en su intento de superar uno de los límites del análisis cuantitativo de una red social; este método permite la identificación de potenciales espacios para la acción social pero no si ésta se produce en realidad. Por otro lado, aborda una de las carencias de gran parte de los estudios de *interlocking directorates*: cómo y de qué manera esas redes de poder se insertan en las estructuras institucionales (entre ellas las políticas), es decir, “el reto está en analizar qué parte del entorno institucional condiciona la formación de enlaces de la empresa” (Cárdenas, 2012: 96).

Sin embargo, dentro de la sociología española, no podemos obviar la existencia de precedentes importantes a la obra de Rubén Juste. El primero es la investigación del Mariano Baena *Elites y conjunto de poder en España (1939-1992). Un estudio cuantitativo sobre parlamento, gobierno, administración y gran empresa* (Tecnos, 1999), un exhaustivo análisis de las trayectorias de las personas que han sido miembros de la alta administración

del Estado, han formado parte de los consejos de administración de las principales corporaciones o han ocupado puestos de responsabilidad política, teniendo en cuenta el momento en el que entran a las posiciones de élite y las rotaciones entre diferentes ámbitos de poder. En segundo lugar, desde una perspectiva más cualitativa, tenemos el clásico de Carlos Moya *El poder económico en España (1939-1970)* (Tucar Ediciones, 1975), en donde a partir del análisis de los principios ideológicos del desarrollismo, identifica y analiza los rasgos sociológicos de la élite franquista de ese periodo histórico. Lo interesante es que entre esas obras y el trabajo de Rubén Juste se puede establecer un diálogo que permite tener una visión de conjunto de la evolución de las estructuras de poder españolas y de sus élites, así mismo ayudan a matizar algunas consideraciones del autor sobre las mismas.

En conclusión, estamos ante un interesante trabajo de investigación que profundiza en el conocimiento de las estructuras de poder de la sociedad española y da algunas claves para entenderlas y comprenderlas. Con todo quedan en el aire algunos interrogantes que quedan sin resolverse de manera satisfactoria. Los más relevantes son los relacionados con la composición de los consejos de administración del IBEX35. Si las personas que forman parte de los mismos constituyen un “bloque económica, social y políticamente dominante” (301), esto contradice con una parte de los datos que indican que el IBEX35 es un espacio de lucha por el control del gobierno corporativo de las empresas y entidades fi-

nancieras por parte de los partidos políticos. De este modo se habla de la existencia de un bloque de poder cohesionado y monolítico pero en otros momentos se hace referencia a la existencia de un bloque de poder heterogéneo. Esto lleva a pensar que la cohesión social no sería tanto resultado de participar en el IBEX35 sino que sería previa. Así esa *nueva clase capitalista* que nace al albur de los intereses políticos, ¿cómo se relaciona con la aristocracia empresarial-financiera española que hunde sus raíces en la alta burguesía de principios del siglo xx? ¿Hasta qué cierto punto se puede hablar realmente de la existencia de un bloque de poder cohesionado socialmente? La entrada de los fondos de inversiones internacionales como principales accionistas de las empresas del IBEX35, ¿supone una ruptura real del tablero de juego (desde el punto de vista de las relaciones y vínculos entre la alta administración, cargos políticos y los consejos de administración) o estamos ante un proceso de cambio en donde una parte de la élite de poder española se está insertando en redes de poder que se configuran a nivel global?

En todo caso sería deseable que en fechas próximas el autor contribuya al conocimiento y debate académico con la publicación de su investigación en las publicaciones científicas de rigor y así poder conocer todas aquellas cuestiones de carácter teórico y metodológico que no están recogidas en su libro y sin las cuales es algo difícil valorar su contribución al análisis sociológico de las estructuras de poder y en el estudio de las élites económicas, políticas y sociales.